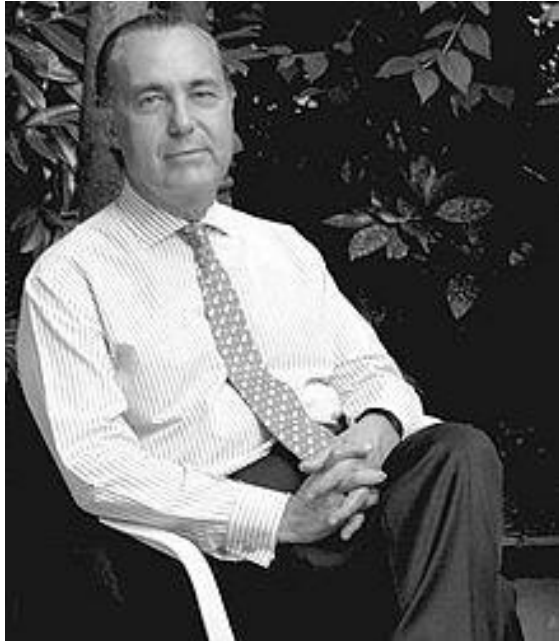


POLÍPTICO DEL PRADO

Luis Alberto de Cuenca



ELOGIO DE LA PINTURA LITERARIA

Para mí la pintura es la historia que cuenta,
no el escorzo, el color, la técnica pictórica,
la textura, esas cosas a las que se refieren
en sus doctos trabajos los expertos en arte.
Me gustan, sobre todo, los cuadros que suscitan
en mí las emociones que provocan las viejas
epopeyas (ya saben: la *Ilíada* de Homero,
la *Eneida* de Virgilio, la *Canción de Rolando*,
el *Beowulf*, el *Cantar del Cid*, los *Nibelungos...*)
o las grandes novelas, sus fieles herederas
(y aquí Dickens y Tolkien, Melville, Galdós y Stevenson,
entre otros muchos nombres). Le pido a la pintura,

por tanto, que me cuente una historia en imágenes, como hacían en Grecia y en Roma los sofistas en sus series de *Eikones* de corte mitológico (y aquí los dos Filóstratos para corroborarlo).



Tiziano. *La bacanal de los Andrios y Ofrenda a Venus*. Inspiradas

en el libro *Imágenes* de Filóstrato el Joven. Museo del Prado.



Andrea Mantegna. *El tránsito de la Virgen*. Museo del Prado.

MANTEGNA, *EL TRÁNSITO DE LA VIRGEN*

Belliniano y bellissimo, lo eligió Eugenio d'Ors como cuadro a salvar de un incendio hipotético en el Museo del Prado. Es puro surrealismo (como lo es también Piero della Francesca, de quien, para desdicha nuestra, nada tenemos en el Prado). Felipe IV se hizo con él cuando se subastaron los bienes del rey Carlos I de Inglaterra, a mediados del siglo XVII. Desde esa fecha *El tránsito* nutre nuestra imaginación, fecunda nuestro espíritu y nos hace soñar con nuestra Madre eterna.



Sandro Botticelli. *Historia de Nastagio Degli Onesti*. Episodio 2

BOTTICELLI, *HISTORIA DE NASTAGIO DEGLI ONESTI*

Mi siguiente elección serían los tres cuadros que Sandro Botticelli y su taller dedican (junto con una cuarta tabla, que está en Italia) a ilustrar una historia narrada por Boccaccio en el *Decamerón*. Son tres maravillosas viñetas que nos cuentan un cuento con final feliz, ya que la dama termina concediendo la mano a su galán (aunque antes asistamos a la fantasmagórica y feroz cacería que se plasma en las tablas). Un ejemplo de écfrasis para la eternidad este de Botticelli, mi pintor favorito, el dueño de la línea que convierte en pintura la esencia neoplatónica y nos conduce al reino perpetuo de la Idea.



Alberto

Dürero. *Adán y Eva*. Museo del Prado

DURERO, *ADÁN Y EVA*

Cómo son estos dos formidables retratos que Durero pintó en 1507 y que nos hacen ver, enteros y desnudos, a los primeros padres de nuestra especie. Cómo iluminan el mundo a fuerza de belleza, y más ahora que han sido restaurados de manera impecable. Me fascina Durero desde mi adolescencia, cuando visité en Núremberg su casa natal y descubrí que eran copias del *Adán* y la *Eva* del Prado las que había allí. Padecí el síndrome de Stendhal paseándome por la casa que fuera del genial grabador y pintor alemán, autor de *El Caballero*, *la Muerte y el Diablo* y de *Melancolía*, dos muestras admirables de su genio inmortal que, junto a *Adán y Eva*, son para mí la síntesis de aquel Renacimiento que aún vive en nuestras almas.



Joachim Patinir. *El paso de la laguna Estigia*. Museo del Prado

PATINIR, *EL PASO DE LA LAGUNA ESTIGIA*

De niño, en mis primeras visitas al Museo del Prado, me impactó de manera especial, junto a la obra del Bosco, esta lección de *fantasy* del genial Patinir: una auténtica *summa* de narrativa *pulp*. Por no hablar de la forma en que fuera pintado, de sus maravillosos azules, de los verdes que circundan la tabla, del infierno que acecha al otro lado, con Cerbero preparando sus insaciables fauces para engullirnos una y otra vez de un bocado a todos por los siglos de los siglos. Amén.



Pieter Bruegel El Viejo. *El vino de la fiesta de san Martín*. Museo del Prado

BRUEGHEL EL VIEJO, *EL VINO DE LA FIESTA DE SAN MARTÍN*

De adquisición reciente, *El vino de la fiesta de San Martín* fue objeto de una restauración minuciosa, en el curso de la cual fue encontrada la firma del artista brabantino. No hay, pues, dudas respecto a su autoría. El tema es el desmadre que el 11 de noviembre, día de San Martín, se produce en el medio rural, con la cosecha terminada y el vino rebosando en las cubas después de la vendimia. El gentío se agolpa en torno a un gigantesco tonel de donde mana el licor de Dioniso que hace olvidar la muerte (esa muerte que triunfa en el otro gran cuadro de Bruegel en el Prado), y la turba compite por ver quién se emborracha más y mejor. Sus rostros son los de hombres de entonces, pero también los de hoy y de mañana: estirpe que un Dios antojadizo

creó a partir del caos y la basura cósmica,
y que reptaba y se arrastra por el tonel de Brueghel
en busca de la droga nuestra de cada día.

Madrid, 30 de junio de 2019



LUIS ALBERTO DE CUENCA (Madrid, 1950) es poeta, filólogo, traductor (Premio Nacional de Traducción con *Cantar de Valtario*, ed. Reino de Cordelia), y miembro numerario de la Real Academia de Historia. En 2022 recibió el Premio de Poesía Federico García Lorca y publicó en 2021 *Después del paraíso* (ed. Visor, Madrid). Con *La caja de plata* fue Premio de la Crítica en 1985 y con *Cuaderno de vacaciones*, Premio nacional de poesía en 2015.

ÁGORA-PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO, N. 16. TRILCE. NUEVA COLECCIÓN. FEBRERO 2023